

otros escritos, siendo de notar entre ellos la noticia de uno de caballerías que el padre Rivera dice escribió siendo niña, acompañada de su hermano Rodrigo, «con tanta elegancia y sutileza, siguiendo el método, ficciones y términos que suelen practicarse en tales obras, que admiró á cuantos le leyeron.

IV.

Después de la muerte de Santa Teresa, ocurrida como dijimos en Alba el 4 de Octubre de 1582, fué exhumado su cadáver en el mismo día del año siguiente, por el padre Gracian, para darle mas digna sepultura. El capítulo provincial de Pastrana acordó trasladar el cuerpo de la Santa al convento de Avila, según lo pactado con el obispo de Palencia, al fundar la iglesia de San José, y hecha segunda exhumación el 25 de Noviembre de 1585, se trasladó á Avila el venerado cuerpo colocándolo en la sala capitular y dejando uno de sus brazos, como reliquia, en Alba.

A primero de Enero de 1586 se hizo el público reconocimiento de hallarse el cadáver incorrupto, á presencia del venerable padre Yepes y de varios médicos y otras personas; y como el duque de Alba acudiese al Papa, reclamando contra la traslación que se habia hecho del cuerpo de la santa, mandó el Pontífice que se le volviese á Alba de Tormes, lo cual tuvo lugar con gran secreto, para impedir sin duda la oposición de los vecinos de Avila, la víspera de San Bartolomé á 23 de Agosto de aquel mismo año.

A pesar de las gestiones practicadas por la antigua ciudad, patria de Santa Teresa, en 1589 mandó Sixto V que el cuerpo continuase en Alba de Tormes. Y devuelto en 1592 por la Inquisición el libro *de la vida*, después de trece años, hácese en 1595 las informaciones de las virtudes y milagros de la Santa, elevándose su sepulcro en 1598.

Abierto en 1604 el proceso para la beatificación con autoridad apostólica, tuvo lugar ésta en 24 de Abril de 1614 y la canonización en 1622 á 12 de Marzo.

Ya en 1616 se habia colocado el cuerpo en la capilla nueva labrada al efecto; y mas de un siglo después, en 1750, fué puesto, todavía incorrupto, en una caja de plata.

El epitafio grabado á los lados del sepulcro decia así:

RIGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS
REGULIS
PLURIMIS VIROR. FOEMINAR. Q. ERECTIS
CLAUSTRIS,
MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIBUS
LIBRIS EDITIS,
FUTURI PRAESCIA SIGNIS CLARA,
COELESTE SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT
B. VIRGO THERESA.
IV. NON. OCTOB. CIO. IOXXG. II.
MANET SUB MARMORE NON CINIS, SED
MADIDUM CORPUS
INCORRUPTUM SUAVISS. PROPRIO ODORE
OSTENTUM GLORIÆ¹.

V.

Antes de terminar estos ligeros apuntes, vamos á ocuparnos, por mas que nos duela hacerlo, de una irreverente frase, con que algun escritor extranjero ha querido desvirtuar toda la grandeza de esta santa, atribuyendo los místicos arrobamientos de aquella muger

¹ Restituida á su aspereza la regla de los padres del Carmelo, fundados muchos conventos de frailes y monjas, escritos muchos libros que enseñan la perfección de la virtud, profetizadas cosas futuras, y resplandecida en milagros, como celestial estrella, voló á las estrellas la beatísima virgen Teresa á cuatro del mes de Octubre del año de mil quinientos ochenta y dos. Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupción, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

sublime á vulgar enfermedad, calificando á la mística escritora con el nombre de «la histérica Santa Teresa.» Pocas palabras bastarán para refutar tan poco meditado calificativo. Si la lectura de sus obras no fuese bastante para convencer á ese desdichado escritor de su ligereza, seria suficiente para destruirla, la afirmacion de que no hay la menor noticia histórica en que pueda apoyarse que la Santa padeciese enfermedad alguna, análoga siquiera al histerismo, durante su vida. Los fenómenos de esta enfermedad cruel, no tienen que ver con los sublimes éxtasis de aquel espíritu privilegiado. Confundir los arrobamientos del alma con los trastornos de la materia, es encontrarse tan ligado á ésta, que no deja á la inteligencia seguir los vuelos de aquel. Con el criterio materialista, descreído, pequeño, encerrado en mezquino círculo, nunca podrán juzgarse las grandes obras de la inteligencia humana. Muy por encima del mundo de los sentidos está el mundo de las almas privilegiadas: si la luz que de él emana, ofusca y ciega la débil mirada de los que no tienen la elevacion bastante para resistirla, confiesen con noble franqueza su impotencia, pero no pretendan velar sus resplandores con las nubes del frio y estéril escepticismo.

El sentimiento que animaba á Santa Teresa de Jesús, aquel amor espiritual, inmenso, no es dable alcanzarlo ni comprenderlo á todos los hombres; porque no á todos está concedida la misma gracia que ella mereció; pero á pesar de todo es imposible, si un espíritu sistemático no ha esterilizado en nuestra alma hasta los últimos destellos del espiritualismo y del sentimiento, dejarse de sentir profundamente conmovido y arrebatado al leer aquellos versos, acaso los mejores y mas sublimes de la Santa, que emanados del fuego del amor divino que en sí tenia, parece van ascendiendo al cielo como el perfume de un alma, que se evapora en eternas aspiraciones.

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Versos admirables que en la mayor parte de sus estrofas transcribimos, como la manera mas digna de terminar la biografía de Santa Teresa, pues en aquella inspirada composicion se refleja, como en un fiel espejo, el corazon y el espíritu de la inmortal escritora.

Aquesta divina union
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazon:
mas causa en mí tal pasion
ver á Dios mi prisionero
que muero porque no muero.

¡Ay qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza:
muerte dó el vivir se alcanza,
no te tardes que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que solo te resta
para ganarte, perderte:
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:

hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte no me seas esquivá;
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.

.....

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece:
á quien la muerte padece
al fin la muerte le vale:
¿qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero,
si muero porqué no muero?

.....

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,
se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor.
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

.....

Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios cuando será,
cuando yo diga de vero
que muero porque no muero!

DOÑA CATALINA ERAUSO.

(LA MONJA ALFÉREZ.)

Contraste singular ofrece la vida de la Santa escritora, cuyos apuntes biográficos acaban de ocupar la atención de nuestros lectores, con la de otra muger, cuya celebridad fué debida, no á los trasportes del espíritu sino al esfuerzo de su brazo y á su carácter atrevido, inquieto y aventurero, mas propio de esforzados guerreros que de las tímidas hermosas.

Abierto al valor de los castellanos nuevo mundo por el genio superior de Cristóbal Colon, se precipitaron á aquellas ignotas playas muchos españoles á conquistar estados y naciones enteras con un puñado de valientes para sus monarcas, ó á llevar las civilizadoras verdades de la religion cristiana por medio de la predicacion y del ejemplo. Cortés, Balboa, Ercilla, Las Casas, nombres son todos que recuerdan hazañas ó descubrimientos, victorias ó actos benéficos y que señalan en aquel período de guerras y de conquistas una de las mas brillantes páginas de la historia española. Verdad es que al lado de estos nombres encuéntranse tambien otros que aparecen manchados con enormes crímenes, hijos de la ambicion insaciable y de haber considerado solamente aquella tierra virgen, como rico venero que explotar sin consideracion alguna á los hombres que la habitaban, ya que eran tambien nuestros hermanos. Multitud de aventureros lanzábanse en aquella época, en busca de gloria los unos, de riqueza los otros, de peligros que vencer y que dominar muchos, aventureros